

FINALIDAD DEL MAQUILLAJE.
Por: Aníbal Reyna.

1) Cuenta una leyenda griega que los Titanes, celos guardianes de Hera, señora del Olimpo, fueron enviados por ésta a que vengaran su orgullo de diosa, herido por el prestigio que había adquirido Dionisos (hijo de Zeus y Deméter), que incluso había llegado a ocupar el trono Olímpal. Los Titanes, en un instante de descuido de los curetes, guardianes del pequeño, le dan horrorosa muerte, descuartizando su cuerpo.

Los Titanes, enviados como símbolo de venganza, odio, celos y muerte, habían disfrazado su rostro embadurnándolo de harina y zumo de uvas.

También en las fiestas Dionisiacas griegas o en las bacanales romanas, el más antiguo antecedente teatral, el público que participaba en ellas necesitaba encubrir su rostro tras una capa de blanca harina y rojizo fermento de uva, para entregarse con más libertad a la alegría de la ceremonia.

Conjuntamente con las máscaras de la tragedia y comedia, y como símbolo más decididor que éstas, podremos encontrar en este disfraz de los Titanes míticos una primera manifestación del actual maquillaje de teatro, manifestación que nos puede dar una idea más clara y precisa de cuanta elucubración se pueda hacer actualmente sobre este arte. Los Titanes al igual que los indígenas cuando se aprestan a entrar en batalla, se pintarrajean el rostro, y al igual que el verdugo, que el ladrón, lo disfrazan, no ya ante los demás, sino y esto es lo importante, para sentirse ocultos ante sí mismos y poder así dar curso a sentimientos y desarrollar íntimos anhelos que son reprobados, tanto por la sociedad como por su propia conciencia.

El actor trabaja ante un público y esa es la razón por la cual necesita este escondite del maquillaje. A solas cualquiera puede apropiarse de ideas y sentimientos que son irrealizables y jugar con este entretenimiento de su imaginación: besar a la amada a la luz de la luna, contestar como se merece al que nos ha humillado, vengarse sangrientamente del enemigo que nos hostiliza. Este juego, germen teatral, es realizado día a día y casi inconscientemente por todos nosotros, estamos ocultos por nuestra soledad; pero sería muy difícil que pudiéramos hacer lo mismo si nos observaran cien pares de ojos. Esta es la tarea que debe cumplir el actor y aquí es donde el maquillaje cobra la importancia que merece: esconder al actor del público primeramente y mover nuestra sensibi-

lidad, por otro lado, para que aflore ese sentimiento verdadero que el personaje exige al actor y que éste como ser humano, se ve, por distintas razones, impedido de realizar en la vida diaria.

2) El primer contacto con los demás nos sirve de base para formarnos, generalmente, una opinión de nuestros semejantes, juicio que basamos en las características físicas que aquél posee; al conocerlo, después, más íntimamente, descubrimos que las características psicológicas que nos habían sugerido su aspecto externo, eran aproximadamente las mismas que el individuo posee, (conocimiento intuitivo basado en anteriores experiencias).

Este concepto en las relaciones humanas y que generalmente se ha instituido como regla en la vida, debe considerarse una ley en el teatro. Tratados enteros de fisiognomía tratan de ensamblar una conformación física y su correspondencia espiritual.

Pocas veces en una buena pieza teatral el actor ajusta físicamente con el personaje, es necesario colorear, esfumar, deformar o acentuar tal rasgo, de acuerdo a nuestras características anatómicas y al personaje que ha creado el autor y reforzado nuestra imaginación. El fin es tratar que en el primer contacto con el público, el espectador se forme un concepto del rol que juega éste en la pieza, lo más acertadamente posible.

3) Pongamos a un actor, sin maquillaje, en un escenario, bajo unos 15.000 Watts de iluminación, y observemos su cara, máscara con que refleja, transmitiendo al público sus sentimientos:

A.- Bajo el pelo que la orla veremos una mancha redonda y blanca.

B.- Apenas se distinguirán sus cejas y ojos.

C.- La nariz perderá su forma aplastándose al rostro.

D.- La boca habrá perdido su cualidad esencial, que es la de moldear las palabras, reforzando el aspecto auditivo de ellas.

Es decir, no sólo se ha perdido el color del rostro, sino también las particularidades del mismo; labor del maquillaje es restituirle su calidad de tal en forma directamente proporcional a la intensidad de la luz y al largo de la sala.

RESUMIENDO:

1) Como primera medida, tenemos que el maquillaje oculta al actor del público, dándole oportunidad a que desborde su imaginación y sensibilidad.

2) El maquillaje, fuera de uniformar el color del cutis, es una de las mejores armas del actor porque al definir o variar las facciones del rostro, éste muestra a si mismo y al espectador, el personaje.

3) Por último, el maquillaje restituye el color y forma de la cara que se pierden en un escenario iluminado.

-----ooOoo-----